

PQ6217
.T447
no. 230
c. 1

Ruiz de Alarcón, Juan
El tejedor de Segovia
pt. 1

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL



00040421463

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

MEDIA FAMOSA.
EDOR DE SEGOVIA.

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

N.º de la procedencia

JUAN DE ALARCON.

RIMERA PARTE.

ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Alfonso.	Garcerán.	Un Oídor.
Beltrán Ramirez, viejo.	Doña Ana.	Monteros.
Don Fernando, su hijo.	Doña Maria.	Criados del Conde.
El Marqués. El Conde.	Leonor, criada.	Efrayn, Moro.
Bermudo.	Teodora, criada.	Muzaf, Moro.

JORNADA PRIMERA.

Voces dentro, y salgan huyendo Efrayn, y Muzaf, vestidos de Christianos, y tras ellos todos los que pudieren, con las espadas desnudas.

Rey. **M**uerto soy! Jesus!
 Belt. Matadlos.
 Efr. Huye. Belt. Seguidlos, Monteros,
 Muz. Efrayn, morir callando,
 pues se malogró el intento.
 1. Mont. Ha traydores!
 Efr. Muzaf, dexa
 caer el puñal, y el pliego,
 para mas seguridad.
 2. Mont. No os ha de valer el viento.
 Vanse, y sale Beltrán Ramirez, vieja.
 Belt. Qué en la lealtad Castellana
 quepan traiciones! qué es esto!
 O, brazo, en esta ocasion
 me habeis dicho, que soy viejo!
 Seguidlos, sepan quien son
 los que al soberano pecho
 atrevieron mano vil,
 y osaron traydor acero.
 Aquí el puñal alevofo
 se les cayó, y aqui veo

un pliego, desta maldad
 sacrilegos instrumentos.
 Al Marqués Suero Pelaez;
 y en su ausencia (estoy suspenso!)
 al Conde Don Julian
 su hijo, y amigo nuestro.
 Pliego al Conde, y al Marqués
 trahen los que emprendieron
 tal traición, maldad tan grave?
 aqui sin duda hay mysterio.
 Y así, curioso, y fiado
 en nuestra amistad, ver quiero
 quien las escribe; aqui firma
 Ataf, Rey de Toledo.
 Valgame Dios! con los Moros,
 tan Christianos Caballeros,
 correspondencias? por falsos,
 y fermentidos los tengo.
 Sin duda, que en este caso
 tambien son cómplices ellos;
 mas las razones lo dicen

862.8
T2553 a
vi 34
710
c. 2

COMEDIA FAMOSA.

EL TEXEDOR DE SEGOVIA.

DE DON JUAN ^{RUIZ} DE ALARCON.

PRIMERA PARTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Alfonso.	Garcerán.	Un Oidor.
Beltrán Ramirez, viejo.	Doña Ana.	Monteros.
Don Fernando, su hijo.	Doña Maria.	Criados del Conde.
El Marqués. El Conde.	Leonor, criada.	Efrayn, Moro.
Bermudo.	Teodora, criada.	Muzaf, Moro.

JORNADA PRIMERA.

Voces dentro, y salgan huyendo Efrayn, y Muzaf, vestidos de Christianos, y tras ellos todos los que pudieren, con las espadas desnudas.

Rey. **M**uerto soy! Jesus!

Beltr. Matadlos.

Efr. Huye. Beltr. Seguidlos, Monteros,

Muz. Efrayn, morir callando, pues se malogró el intento.

1. Mont. Ha traydóres!

Efr. Muzaf, dexa caer el puñal, y el pliego, para mas seguridad.

2. Mont. No os ha de valer el viento.

Vanse, y sale Beltrán Ramirez, viejo.

Beltr. Qué en la lealtad Castellana quepan traiciones! qué es esto!

O, brazo, en esta ocasion me habeis dicho, que soy viejo!

Seguidlos, sepan quien son los que al soberano pecho atrevieron mano vil,

y osaron traydor acero.

Aquí el puñal alevoso se les cayó, y aqui veo

un pliego, desta maldad sacrilegos instrumentos.

Al Marqués Suero Pelaez; y en su ausencia (estoy suspenso!)

al Conde Don Julian su hijo, y amigo nuestro.

Pliego al Conde, y al Marqués rrahen los que emprendieron tal traicion, maldad tan grave?

aqui sin duda hay mysterio.

Y así, curioso, y fiado en nuestra amistad, ver quiero quien las escribe: aqui firma Ataf, Rey de Toledo.

Valgame Dios! con los Moros, tan Christianos Caballeros, correspondencias? por falsos, y fementidos los tengo.

Sin duda, que en este caso tambien son cómplices ellos;

mas las razones lo dicen

862.8
T2553
v. 34
no.
c. 2

El Tecedor de Segovia.

habla, que pensaré que traydor eres.
Marq. La ocasión del vil hecho,
el Alcayde dirá, viendole el pecho.
Rey. Qué dices?
Marq. Que es amigo
Beltrán Ramírez; pero aquí contigo
se derogan las leyes:
tanto pueden las vidas de los Reyes.
Rey. Beltrán Ramírez trata
esta conspiración?
Marq. La acción ingrata
dirá esta diligencia.
Rey. Valgame Dios! traedlo à mi presencia.
Cond. Señor, qué intentas? *Marq.* Quiero
nuestras vidas guardar, q̄ es lo primero.
Rey. Es posible que sea
el Alcayde traydor, siendo la idéa
à quien yo reducía
el peso de mi sacra Monarquía?
imposible parece,
mas la ambición con la privanza crece.
Sale Beltrán Ramírez, y Monteros.
Belt. En mi atrevidas manos?
Mont. 1. Su Alteza.
Belt. Bueno está.
Mont. 2. Señor! *Belt.* Villanos,
ya petais de groseros.
Rey. Menos irá Beltrán con mis Monteros,
que por ellos comienza
à perderse el decoro, y la vergüenza,
que al Principe se debe;
y el que à ellos se atreve à mi se atreve.
Belt. Yo, señor? *Rey.* Vedle el pecho.
Belt. Ya la traición, y la maldad sospecho:
el Marqués ha querido
con su traición dexarme convencido;
mas la verdad divina,
espíritu es de luz, que al Sol fulmina;
y aunque la eclipfen velos,
sale por nacer, redimiendo Cielos.
Desbrochadle, y sacan dos cartas, y el puñal.
Mont. 1. Dos cartas tiene en el pecho.
Mont. 2. Y en la cinta este puñal
desnudo. *Belt.* Dar por bien mal,
siempre la traición lo ha hecho.
Rey. Ya en las sospechas me incito:
dadme las cartas. *Belt.* Si haré;
mas haced, señor, que os dé

el Marqués su sobre-escrito:
Que aunque à mi pecho vinieron,
que como el Sol limpio está,
el sobre-escrito podrá
decir à quien se escribieron.
Que estos à quien engendraron
la codicia, y la traición,
hijos expositos son,
que à mis puertas los echaron:
Diles generoso el pecho,
seguro de estos engaños;
mas como hijos estraños,
aspides en él se han hecho.
Y sangrientos, y atrevidos,
aspiran al corazon;
mas no importa, porque son
sus padres muy conocidos.
Rey. Muestra. *Belt.* No ván sobre-escritas;
mas son sin fee, y sin decoro,
señor, de cartas de Moro,
à dos traydores escritas.
Marq. Alcayde, sin fundamento
à su Alteza persuades,
y equivocando verdades,
quieres encubrir tu intento.
Y es barbaro persuadir,
quando en vergüenza deshecho,
las dos cartas en tu pecho
te tienen de desmentir.
Porque en tu pecho dirán,
que son, aunque mas las dores,
escritas à dos traydores,
que son Fernando, y Beltrán.
Belt. Marqués, bien lo sabeis vos.
Marq. Yo por la verdad me rijo,
padre soys, y teneis hijo.
Belt. Y así estamos dos à dos.
Marq. Las cartas del pecho os quito.
Belt. Bien pudiera, por no verme
así, las cartas comerme,
como alguno el sobre-escrito.
Rey. Basta, que ya se atropella
mi prudencia, y mi razon:
no basta hacer la traición,
sino aquí volver por ella?
Belt. Yo soy leal, y soy: - *Rey.* Basta.
Belt. No basta, quando el honor
se amancilla, y un traydor
me aniquila, y me contrasta.

Rey.

De Don Juan de Alarcon.

Rey. Hay mayor atrevimiento?

Marq. Traydor es el que lo es.

Belt. Dice muy bien el Marqués.

Marq. Bien se ha logrado mi intento. *ap.*

Lea el Rey. Amigo, y deudo nuestro, à quien el gran Propheta engrandezca, aí os envio dos Alcaydes elegidos en mi Reyno, para la execucion de lo dicho; ellos hallarán la ocasion que deseamos, porque jamás la temieron: y muerto este tyrano, conseguire, ayudado de vuestro brazo, el Imperio de Castilla, pues es nuestro poder el de Alaquivir. El os guarde. Toledo, segundo de la Luna de Marzo.

Otra. Alá, hijo de tan grande padre, te levante al lugar que deseas. Los Alcaydes ván con esta, el Exercito está prevenido, y Mahoma te asegura esa Monarquía. Toledo, en el Semilunio de Marzo.

Ayataf, Rey de Toledo.

Rey. Marqués, no puedo creer tal maldad, aunque la leo; mas si aqui la causa veo, ya no tengo mas que ver: Qué pueda traición caber en un Noble, en un Christiano! qué se obligue à ser tyrano, y que dos veces, sin fé, venda à su Patria, y le dé muerte à su Rey soberano! No puede ser; pero aqui la razon se ha desmentido en un ingrato, que ha sido cuervo al favor que le di: y barbaro contra mi, ser otro Luzbel procura, y con soberbia, y locura, quiere arrogante, y traydor, deshacer à su hacedor, sin advertir que es su hechura. Y así, en mi justicia habrá, si esta traición se castiga, otro Miguél que le diga: Quien como el Rey, y verà el que se juzgaba ya sin lealtad, sin honra, y fé, hacedor del que lo fue

suyo en tanta desventura; que si un pié le hizo hechura, le deshizo un puntapié.

A una torre le llevad de Palacio. *Belt.* Señor. *Rey.* Cierrà la boca, donde se encierra la mas enorme maldad.

Belt. Mi innocencia, y mi lealtad abonarán mi opinion.

Rey. Como, villano, si son, quando disculpate intentas, los abonos que presentas, testigos de tu traición?

Llevadlo. *Belt.* Innocente voy à que la muerte me dés, que esta voz es del Marqués, à quien respondiendo estoy: éco de su acento soy, solo en responderte peço, viendo el rigor deste trueco; y así, en el rigor atroz, en el disculpas la voz, y en mi castigas el éco. *Llevante.*

Marq. Basta, que conmigo quiere disculpar su alevosía.

Rey. Marqués, en la gracia mia vivís, quando un loco mære; oy vuestra virtud adquiere la Magestad Castellana, y en mas luciente mañana del Fenix que deshaceis, à la eternidad naceis, con penachos de oro, y grana.

Marq. Dadme esos pies.

Rey. Vaya el Conde, sin dexar Guarda, ò Montero, à las casas de ese fiero, que así à mi amor corresponde, y quanto guarda, y esconde destas traiciones secretas en papeles, y en discretas cartas, me trayga al momento, sin perdonar avariento las mas ocultas gavetas; y con debido rigor confisque toda su hacienda, su hija, y criados prenda, para informarme mejor.

Cond. Executaré, señor,

El Texedor de Segovia.

lo que manda vuesa Alteza,
con justicia. *Rey.* Y con fineza.

Marq. Danos à los dos los pies.

Rey. La vida os debo, Marqués,
como Beltrán la cabeza. *vase.*

Cond. Bueno va el Rey.

Marq. Y ya ahora
importa, que esta traición
se esfuerce, con la prisión
que ya el Alcayde desdora:
y pues el trato se ignora,
que con el Moro tenemos,
descomponerlo podemos
con sus cartas.

Cond. Podrán vellas,
pues con advertencia en ellas
al Moro que escriba haremos,
sin nombrar Conde, ò Marqués,
para mas seguridad.

Marq. Las cartas lo harán verdad:
llevalas, porque despues,
juntas al Rey se las dés,
irritando su grandeza.

Cond. Todo engaño es agudeza.

Marq. Si vale la industria mia,
lo que oy en ti es Señoría,
mañana ha de ser Alteza. *vase.*

Salen Bermudo de Soldado, y Leonor.

Ber. Mas de espacio nos veremos,
que à hablar voy à mi señora.

Leon. Vengas, Bermudo, en buen hora,
de mi amor dulces extremos.

Ber. Muestran tus brazos el gusto:
donde mi señora está?

Leon. Vistiendose; pero ya
Salen Doña Ana, y Mencía.

te ha sentido. *Ana.* Fuera injusto
rigor, no salir à verte.

Ber. Dadme señora, esa mano.

Ana. Bermudo, viene mi hermano?

Ber. Vencedor, bizarro, y fuerte,
y con cien Moros, y Moras,
para alfombra de esas plantas,
que en diez morales no hay tantas,
aunque su victoria ignoras.

Ana. Y quando entrará en Madrid?

Ber. Mañana. *Leon.* Será gran dia.

Ber. Con tal grandeza solia
entrar en Burgos el Cid:

la Corte se ha de admirar
con los Alarbes despojos.

Ana. Pabon le harán tantos ojos.

Ber. Mañana logra el triunfar.

Viene con aquel Varon
Don Garcerán de Molina,
Caballero, à quien se inclina,
y à quien el Rey de Aragon,
por cabo de sus Banderas,
envió à aquesta jornada.

Ana. Leonor, estoy bien tocada?

Leon. Tan bien, que ser Sol pudieras.

Ber. Y el Alcayde mi señor?

Ana. Pocas veces de Palacio
viene à casa, que ese espacio
dá su privanza, y favor.

Ber. Así se llega à gozar
la privanza, si se alcanza;
aunque la mayor privanza
es privarse de privar.

Ana. Dices bien: llega ese espejo,
verle quiero retirado,
que para tanto cuydado,
está mi padre muy viejo.

Ber. Dexa que logre Castilla
Privado tan generoso,
que el que priva dadiroso,
todo lo postra, y lo humilla.

Ruido dentro.

Ana. Quien causa este estruendo atroz,
Mencia, y rumor tan nuevo?

Menc. A decirte no me atrevo
lo que hay. *Ana.* Qué dices?

Menc. Ay, Dios!

Ana. Qué te suspende?

Menc. El zaguán,
los dos patios, y las puertas
de nuestra casa, cubiertas
de armas, y de gente están,
y atropellando criados,
osan subir hasta aqui.

Ana. Armas en mi casa así?
aqui estruendo? aqui Soldados?
dadme el venablo.

*Dante un venablo, y salen el Conde,
y gente.*

Cond. Romped
esos cancelos, y entrad.

Menc. Señor, advierte:

Cond.

De Don Juan de Alarcon.

Cond. Apartad:

astillas la puerta haced.

Leon. Qué haya en Madrid quien ofenda à Beltrán Ramirez! *Cond.* Si:

entrad. *Ana.* Teneos, que hay aqui magestad que lo defienda.

Cond. Quien eres, portento hermoso? eres Juno, ò Leda, ingrata, burlando en Cifne de plata à Jupiter poderoso?

Eres Diana, en lo fuerte, del venablo defendida?

ò disfrazada en la vida eres por dicha la muerte?

Mas de tu ambicion gallarda vengo à colegir, en fin, que serás el Querubin, que estos Paraísos guarda.

Ana. No soy Juno, ni soy Palas, Diana, Venus, ni Leda; mas soy Doña Ana Ramirez de Vargas, en quien se encierra, por acciones generosas, y por virtudes inmensas, de todas ellas la gloria, y el valor de todas ellas.

Y así, señor Conde, haced, que esa gente atrás se vuelva, ò yo les mostraré como estas casas se respetan.

Vos con gente? vos con armas?

vos con rigor, y fiereza?

vos desestimando patios?

vos atropellando puertas?

Sabeis que estas casas vive,

rico de heroicas empresas,

el Alcalde de Madrid,

Jafón de aquestas Fronteras?

Sabeis que es Deydad su nombre,

y que estos bronces, y piedras,

con mucha veneracion,

su autoridad representan?

Volveos, y no permitais,

haga que de este venablo

el imperio se obedezca.

Cond. Profeguid, que en el furor mas vuestra beldad se aumenta, que por diluvios de rosas,

que la colera desflueca en Provincias de crystales, y en Monarquía de estrellas, fulminando rayos de almas, se asoma à vuestra belleza, excediendose à sí misma, como sale con verguenza.

Ana. Señor Conde, bueno está, porque no es ocasion esta de lisonjas: prevenid con recato, y con prudencia à quantos vienen con vos, que aqui comedidos sean, y que se vuelvan atrás; ò vive Dios que por fuerza les haga, con el venablo, salir con tanta presteza, que unos tropezando en otros, puedan terminar apenas la breve distancia que hay desde el cancel à las puertas.

Cond. Bueno está, que los que vienen conmigo, es fuerza que vengan, sino à averiguar traiciones, à calificar sospechas.

Ana. Este es centro de lealtad, y basta, que en su nobleza el Vargas lo califique.

Cond. Ya el Vargas es cosa muerta; ya se perdió su arrogancia, ya se humilló su soberbia, y ya queda por traydor preso. *Ana.* Quien lo dice, ò piensa, se engaña. *Cond.* Su Alteza es quien lo piensa, y su Alteza, por esta Cedula suya, me manda, que luego prenda quantos criados teneis, y que à ves os dexee presa con recato, y con cuydado, donde ha de hacer, que os merezca por fuerza amor, ya que ingrata atropellas mis ternezas.

Ana. Mi padre está preso?

Cond. Y preso por traydor.

Ana. Detén la lengua, que pones falta en el Sol, que de escucharte se afrenta.

El Texedor de Segovia.

Beltrán Ramirez de Vargas
traydor? En Vargas sospecha
de alevosías? En Vargas
cosa que lealtad no sea?
Mienten la invidia, y la fama;
mienten los que le atropellan.
Cond. Sea mentira, ò verdad,
preso vuestro padre queda;
y así, disculpadme ahora,
que aquí, con vuestra licencia,
he de registraros quanto
ocultan, y manifiestan
vuestras casas, sin dexar,
en la mas libre gaveta
de los escritorios ricos,
la lisonja mas pequeña:
entrad. *Ana.* Ya licencia os doy.
Criad. Bella muger!
Cond. Gozaréla,
pues la ofrece à mi apetito
la ocasion.
Criad. Llorar la dexas?
Ana. En tan graves enojos,
si llantos se permiten,
mis lagrimas amargas soliciten
la muerte por los ojos,
y en corrientes despojos,
cada lagrima sea
un pedazo de alma, porque vea
Castilla, en dolor tanto,
que mis lagrimas son almas del llanto.
Mi padre preso, y preso
por traydor, y alevoso!
Alfonso del quexoso?
en pecho tan leal, tan torpe exceso!
loca estoy, pierdo el seso!
ay, Bermudo! ay, amigas!
traydor Beltrán Ramirez?
Berm. No profigas,
que no es el Sol mas claro.
Ana. Perdí, padre, honor, perdí mi amparo,
podrás salir, Bermudo,
à avisar à mi hermano?
Berm. Engañando al tyrano,
faldré entre los Soldados.
Leon. Yo lo dudo.
Berm. Mucho la industria pudo.
Ana. Ay infelice dia!
esto es, amigas, lo que yo temia.

*Salen el Conde, y todos los criados, con
dos gavetas de cartas.*
Cond. Metedla en esa sala.
Criad. Esta prision el Conde te señala.
Ana. Sepulcro tendré en ella.
Cond. Jupiter he de ser, si es Dafne bella.
Ana. Vil fortuna, qué es esto?
Cond. Ya entre sus cartas las del Moro he
Criad. Entrad. (puesto.
Ana. Sin mis criadas?
Cond. Estas estén aparte aprisionadas.
Ana. Dadme, Cielos, paciencia.
Cond. Ya barbara ha de ser tu resistencia.
Ana. A imposibles te encargas,
¿ muriendo, y triunfando he de ser Var-
Cond. Yo te veré de espacio: (gas.
à Palacio guiad.
Berm. Ola, à Palacio:
verme en la calle espero
con plaza de Soldado, ò de Montero.
*Vanse, y salen el Rey, el Marqués,
y un Oidor.*
Oid. Locos los descargos son,
culpando, y contradiciendo
la sumaria informacion.
Marq. Las cartas lo están diciendo.
Rey. Qué dice en su confesion?
Oid. Que es verdad, que vuestra Alteza
vió las cartas, y el puñal,
accion de tan vil fiereza,
y que èl es noble, y leal.
Rey. Bien prosigue en su nobleza.
Oid. Dice, que el Conde, y Marqués,
son los traydores, y pide,
que algun término le des
para probarlo.
Marq. Si mide
vuestra Alteza, que Dios es
de Castilla, la justicia
con la verdad, gran señor,
averigue esta malicia,
no se ofenda en un traydor
la nobleza de Galicia.
Rey. Marqués, de vuestra lealtad,
y amor estoy satisfecho.
Marq. Dame esos pies.
Rey. Levantad.
Oid. Cartas, y puñal del pecho
nos comprueban la verdad.

De Don Juan de Alarcon.

Sale el Conde, y sacan dos criados dos gavetas de cartas, cubiertas con dos tafetanes.

Cond. Ya la execucion cumplí de vuestra ley soberana: cofres, y escritorios ví, consifqué, prendí à Doña Ana, y las cartas traygo aqui con los papeles que hallé.

Toman cartas.

Rey. Carta es, Marqués, del Rey Moro la primera que encontré.

Lee el Oíd. Mi grandeza, y mi decoro con tu amparo aumentaré: Y esta es del Moro tambien.

Marq. Qué mas clara informacion?

Orr. Rey. Benalut, y Abderramen:-

Orr. Rey. Si no lograís la ocasion:-

Rey. Así cubiertas estén.

Oíd. Que os ha de dar fama, y nombre.

Rey. Ay tal maldad!

Oíd. Loco quedo!

Marq. Qué esto, señor, no te asombre!

Oíd. De Ayataf, Rey de Toledo, son todas. **Rey.** Esto al renombre de Vargas juntó el traydor.

Sale un criado.

Criad. Ya el gallardo Don Fernando Ramirez, llega, señor, con tus Vanderas triunfando, porque viene vencedor.

Rey. Ha, traydor! Venid, que quiero que le prendan en Palacio despues de oírle severo.

Marq. Mi injuria no pide espacio.

Rey. Juzgad la mia primero, salga el Conde à recibirle, porque del padre el suceso ninguno pueda decirle.

Marq. Pocos saben, que está preso.

Rey. Dios à este Nembrót humille: qué decís de esto? **Oíd.** Señor, no creyera hazaña igual.

Rey. Esta es su fee? este su amor? no vive mas el leal de lo que quiere el traydor.

Vanse, y tocan caxas, y sale Don Fernando con baston de General, y Garcerán.

Fern. Ya, Garcerán, estamos

à la vista del premio, porque aquellas torres, que divisamos, con desprecio del Sol borrando estrellas, en diamantes escriben la magestad que de su luz reciben. Aquel es el Palacio, que entre los rayos de la escasa lumbre se reduce à un topacio, corona de este monte, y pesadumbre del Manzanares frio, que por èl goza autoridad de Rio.

Garc. Gallarda vista tiene Madrid por esta parte.

Fern. A recibirnos tropa de gente viene.

Garc. Parabienes serán.

Fern. No véis decirnos mudamente las glorias (victorias? con que ha de honrar el Rey nuestras Ya parece que llevo, y que glorioso Alfonso me recibe con grandeza, y sosiego; y que mi padre alegre me apercibe parabienes, y abrazos, quebrando las ternezas con los brazos: dichosas penas, que hallan tanto agradecimiento, y tanto gusto.

Sale Bermudo.

Berm. Si el suceso le callan, en las manos dará del Rey injusto, llegar quiero à avisarle; pero el Conde es aquel.

Sale el Conde, y gente.

Cond. He de abrazarle: yo, Fernando, el primero, en tanta dicha, y en ventura tanta, gozar la parte destas glorias quiero.

Fern. Siempre V. Señoría à honrarme se adelanta.

Berm. Señor! **Cond.** Ventura es mia.

Fern. Basta, necio. (precio.)

Cond. De ser vuestro, señor, me ilustro, y **Fern.** Conoced al Baron del Moro espanto.

Cond. Confieso, q̄ à Aragon debemos tanto.

Berm. Aviséle por señas, y entenderme no quiere.

Fern. Vienes loco?

Berm. Tu, que al mar te despeñas, è inadvertido vás, no lo estás poco:

El Texedor de Segovia.

hablé por la mano.
Fern. Sin feso estás.
Bern. No estoy.
Fern. Vete, villano.
Cond. Siempre de vos recibo,
Fernando, estas mercedes, y favores.
Fern. En vuestro amparo vivo:
ved, Baron, uno aquí de los mayores
amigos, que yo tengo.
Cond. Si lo supieras bien. *ap.*
Garc. Ya me prevengo
para ser su criado.
Cond. De mi dueño os preciad.
Bern. Para avisarle *ap.*
ningun remedio he hallado:
Cielo, aviso no he podido darle,
y en Palacio se ha entrado!
Cond. Glorioso efecto
tendrá nuestra fiereza.
Dentro. Plaza.
Fern. Ya, Garcerán, sale su Alteza.
Salen el Rey, el Marqués, y gente.
A esos pies soberanos
ofrezco un Esquadron roto, y vencido,
despojo destas manos,
que vuestras son.
Rey. Fernando, bien venido.
Hace que se va.
Fern. Os entráis sin oírme?
Rey. Ya sé por fé lo que quereis decirme.
Fern. Oíd, señor, mi gloria,
que no es para callar tan gran victoria,
y aunque el exceso es mucho,
perdonad, si os detengo.
Rey. Ya os escucho.
Fern. Llegué con Garcerán, q' está presente,
à donde España dividir procura,
con un tajo de plata transparente,
del claro Portugal la Estremadura:
Era purpura entonces el Oriente,
y el Sol en rosicler, y en nieve pura
iba formando exercitos la Aurora,
que osada imita la quadrilla Mora.
Que como de las sombras redimian
aljabas, y almalafas sus colores,
hermosas Primavera parecian,
ò Abriles anegados entre flores;
y en los turbantes, q' en el viento hacian,

mendigando del Sol los resplandores;
golfos de plata, y pielagos de espumas,
el Cielo era un Pabón de ricas plumas.
Al Barbaro Esquadron medio despierto
descubrimos, en fin, que à un monte daba
azucenas, y rosas, como el Huerto,
que la Ciudad de Niño coronaba:
cesan nuestros clarines, que el concierto
de sus dulces xabeos remedaban,
porque à los dos la empresa reducida,
el Moro à la batalla me convida.
Admito el desafío, y salgo luego
à la palestra, en que aguardando estuve
en un rayo Andaluz, monstruo de fuego,
que una vez es astilla, y otra nube:
hypogrifo le juzga el Campo ciego;
y el Sol, Cometa, que à eclypfarle sube,
que unas veces ligero, y otras grave,
goza en los vientos privilegios de ave.
Era Tygre en la piel como retrata
entre flores Abril, curioso toro,
en quien siembra, con circulos de plata,
porfido à lineas, salpicadas de oro:
la cola, que en culebra se desata,
pompa del Sol, y de su luz decoro,
golfo de tornasoles parecia,
y la crin, lisonjera argenteria.
Era un monte su pecho, y su cabeza
tan recogida, y breve, que à un diamante
la quiso reducir naturaleza,
siendo en todo à una perla semejantes
tropezando en su misma ligereza,
burla el viento, soberbio, y arrogante,
tanto, que el viento, allí por imitallo,
quisiera no ser viento, y ser caballo.
À esta ocasion el Moro al puesto llega,
danzando al són del militar ruido,
con los compases de una Alfana Griega,
alabastro con alma, y con sentido:
Cisne parece, que en el Sol navega,
por nubes que ha burlado, y desmentido;
q' entre ellas quiere el bruto que presume,
q' hay estrellas tambien que visten pluma.
Era un jazmin la yegua, poderosa
de cola, y crin, de cuello angosto, y breve,
ancha de pechos, de ancas portentosa,
dando en ellas al Sol montes de nieve:
llamas sus ojos son, su testa hermosa,
que entre ondas de marfil estrellas bebe,
lagri.

De Don Juan de Alarcon.

lgrimas de Zeylan, pues al moverla,
le dió la vista admiracion de perla.
Tocan à cometer, y como fieras,
los dos monstruos se miran, engrisando,
sobre las manos sueltas, y ligeras,
los pechos en su espuma están nadando:
entre tantos las lanzas lisongeras,
con juncos al Sol los dos vibrando,
quebradas, sin piedad, y sin mancilla,
atomos dan al ayre, astilla à astilla.
Pasaron los dos botes las adargas,
y empuñando diamantes por azeros,
escufando, señor, arengas largas,
fuimos allí los dos Cyclopes fieros:
Yo soy, dtxo, Alcatar. Y yo soy Vargas,
le respondí soberbio; y tan ligeros,
mas à pavor los dos nos embestimos,
que en los caballos dos faerontes fuimos.
Busco el Moro en el suelo, y con tal ira
le atropello, y le mato, que pensaba
la muerte, que su muerte era mentira,
aunque muerto, y sangriento le miraba:
corre la voz, la esquadra ya se admira,
y como oyó que el General faltaba,
bañada en confusion, y en llanto triste,
sin aguardar cócierto, al nuestro embiste.
Recibióle con gusto, y alegría,
añadiendo con su llanto mas tristeza,
que pudo entonces la victoria mia
infundir en mi pecho fortaleza:
Garcerán, que à mi lado la regía,
ilustró de sus Barras la grandeza;
y al fin, rendido el Moro, à vuestros ojos
vengo con los trofeos, y despojos.
Vuestra Caceres es, vuestra Truxillo,
Alcántara, Corin, y Calisteo,
sin darle al Moro en el menor Castillo
el palio de lisonja, ni trofeo.

Rey. Si bien obráis, mas bien sabeis decirlo.

Fern. Mas bien lo obro que lo digo.

Rey. Yo lo creo;

quedaos viendo ese espejo unico, y raro,
miraos en él, aunque no está muy claro.

Vanse, y descubren degollado à Beltrán.

Fern. Valgame Dios!

Garc. En el suelo

se derribó sin sentido

Don Fernando; enternecido

estoy en su desconsuelo.

Fern. Qué este rigor sufra el Cielo!

Garc. Mirad, que el Sol se averguenza

que lloreis. Fern. Mi amor venza,

y en tan profundo pesar,

ojos, bien podeis llorar,

sin dexarlo de verguenza.

Espejo limpio, y leal,

dexadme que en vos me mire,

sino es que de vos me admire,

viendoos en baxeza igual:

quien, generoso crystal,

en castigo de los dos,

os trató así? mas ay, Dios,

que el Rey, que en vos se ha mirado,

invidioso os ha quebrado,

porque no me mire en vos!

Crystal de mi corazon,

como así me recibis:

quien os hizo de rubis

tan sangrienta guarnicion?

no ha podido ser traicion

fierozza, y cuydado igual,

rigor ha sido fatal,

y de la invidia estos fines,

que en los Régios camarines

corre peligro el crystal.

Berm. Huye, señor, que à prenderte

viene todo el mundo. Fern. Loco,

si el honor vale tan poco,

su premio estará en la muerte.

Salen el Marqués, el Conde, y gente.

Cond. Prendedlo.

Fern. De aquesta suerte,

fieros, me dexo prender:

Garcerán.

Garc. Tuyo he de ser.

Marq. Invencible resistencia!

Fern. Pelea en mi la innocencia,

y ella me ha de defender.

Metelos à cuchilladas.

JORNADA SEGUNDA:

Salen Fernando, Garcerán, y Bermudo, en

lo alto de la Torre, y abaxo el Marqués,

el Conde, y gente con escaldas, alabar-

das, y Albañiles.

Marq. La Torre derribad.

Fern. Todo tu intento,

El Texedor de Segovia.

alevoso Marqués, es derribarme:
no se ha de lograr tu pensamiento.
Cond. Ya lo verás.
Fern. Traydor, sube à matarme.
Marq. La Torre derribad por el cimientó.
Fer. Todo el mundo se escuse de irritarme,
porq̃ me dá Martin, q̃ me socorre, *Tira.*
en ladrillos, y en piedras, media Torre.
Cond. Llegad con picos.
Berm. Estas son del Santo
las Reliquias divinas.
Cond. Imposible
ha de ser escaparte.
Fern. Pues en tanto, *Tira.*
recoge este ladrillo.
Cond. Es invencible.
Fern. Ripio, Bermudo.
Cond. En su valor me espanto.
Berm. Aquí hay ladrillo, perro.
Fern. Es invisible
este ladrillo, ò no? ripio, Bermudo.
Ber. Aquí hay ladrillo, perro, y ripio crudo.
Cond. Bronce debe de ser, pues en tres días
que le tiene cercada tanta gente,
no ha perdido el valor.
Fer. Vencer porfias
el Alcazar del Sol, claro, y luciente?
ripio, Bermudo.
Berm. Hermosas niñerías.
Fern. Garcerán?
Berm. En la puerta es Cid valiente. (dos
Marq. Poned fuego à la Torre, y los Solda-
la prueben à asfaltar por los texados.
Cond. Tres dias sin comer cosa notable!
Marq. No puede ser, algunos le socorren.
Cond. Como, si está cercado, y no hay quien
hable
con él, quarenta pasos de la Torre?
Marq. Cercado has de tener fin miserable:
rabiando has de morir.
Berm. Buen viento corre,
será Camaleon.
Fern. Entre estas yedras
ladrillos comeré, comeré piedras.
Cond. Pareceme, señor, que este villano,
fingiédo algun descuido, ha de prèderse:
haz que el tumulto barbaro, y tyrano,
en parte esté, que de él no pueda verse;
que viendo esta mudanza, es caso llano,

que à poca gente, hambriento ha de
atreverse;
y quando en tal faccion lleguen à verle,
con gran facilidad podrán prenderle.
Marq. Pareceme muy bien tu pensamiento.
Con. Manda apartar los Jueces, y Merinos.
Fer. Prosigue en tu maldad, sigue tu intèto.
Marq. El Rey castigarà tus desatinos.
Berm. Aquí regañarás, que por el viento,
en cestas de oro, y vasos crystalinos,
con pan nos dá Martin su vino p uro;
y allá vá un quarteron, mira si es duro.
Marq. Traidor, cercado estás, y así cercado
rabiando has de morir: retirad luego
esa gente, y el Pueblo alborotado
se reduzga à su paz, y à su sosiego;
queden las guardas solas, pues cercado
le tengo en S. Martin à sangre, y fuego:
en él por hábre has de dexar prenderte.
Fern. Comeréme la muerte, y no havrá
Marq. Es muy dura, y cruel. (muerte.
Fern. Mas cruel, y dura
es, Marqués, la traición que te sustenta,
Cond. Esa te infama à ti.
Fern. Cándida, y pura
faldrá la gloria à redimir la afrenta.
Marq. La de tu Padre desmentir procura.
Fern. Yo haré q̃ en el sepulcro se desmienta.
Marq. Pregonad otra vez pena de vida,
nadie le dé comida, ni bebida.
*Vanse, y dán golpes dentro, y luego saldrán
por un escotillon Pedro Alonso, con un pico,
y un pañuelo atado en la cabeza, y Teodora
con una cesta con comida, y con flores,
y Doña Maria con una hacha
encendida.*
Maria. Rompe mas.
Ped. Ya salir puedes,
porque ya en la cueva estamos
de la Sacristia. *Maria.* Hallamos
resistencia en las paredes.
Ped. Notable resolucion!
cancer de sotano has sido:
toda una calle has rompido.
Maria. Generosa compasion
de este noble Caballero,
à esto me pudo obligar.
Ped. Puede el sotano llegar,
si importára, hasta el terrero

De Don Juan de Alarcon.

de Palacio: tan tratable
es este collado, en quien
entre pedernales vén
este Lugar admirable
templanza.

Maria. Fundado en fuego,
à Venecia burla en agua:
y así, los hijos que fragua,
con alto defasosiego,
son centellas, que en el Sol
rayos se han visto bolver.

Ped. Al fin, qué intentas hacer?

Maria. Amigo, un hecho Español:
dar libertad por aqui
à Don Fernando.

Ped. Y la vida?

Maria. Pedro Alonso, bien perdida
será por quien me perdí.

Ped. Qué dices?

Maria. Que amo el valor,
y gallarda resistencia
de Don Fernando, excelencia
en las grandezas de amor.

Ped. Y la gloria de Luxan?

Maria. Con tan alta acción se aumenta,
è ilustra, porque la afrenta
los vituperios la dán;
y un caso tan generoso,
antes aumenta el honor.

Ped. Si es Don Fernando traydor
al Rey, darle à un alevoso
amparo, traición será;
que aunque me vés escudero,
sangre de Segovia adquiero.

Maria. Pedro Alonso, bueno está:
ya determinada estoy
en librarle. *Ped.* Y yo tambien
en servirte. *Maria.* Tu verás
el premio. *Ped.* En la Iglesia estás.

Maria. Aquella tumba prevén,
con que cubrirse podrá
la cueva, que abierta vén.

Ped. Dices bien, Teodora, tén:
famosa la trampa está.

Saqueen una tumba entre los dos.

Maria. Como puertas, y ventanas
el Marqués mandó tapiar,
y no dexar celebrar
las Ofrendas soberanas,

que à Dios se embian, obscura
está la Iglesia. *Ped.* Detente,
que hay rumor.

Maria. Juzgo que es gente,

Ped. Pues esconderte procura
en la cueva, hasta saber
si es gente de paz, ò guerra.

Maria. Viva la tumba me encierra;
mas muerta debo de ser.

Teod. Alzad la tumba, y entrémos.

Ped. Entrad las dos, que ya os figo.

Maria. Venid à morir conmigo,
hasta que refucitemos.

*Alzan la tumba, y entranse, y sale Garcerán desmayado, y Don Fernando te-
niendole los brazos, y Bermudo arras-
trando, todos con espadas
desnudas.*

Garc. Ya no puedo resistir
el rigor. *Fern.* Toma mis brazos,
muere, Garcerán, en ellos;
y porque logre tus años,
aguarda me abriré el pecho,
para que los dos vivamos
con la vida, que los Cielos
guardan para agravios tantos,
y así venceré à la muerte.

Garc. Ay, amigo!

Fern. Ay, desdichado

Caballero! Y tu, Bermudo,
animate. *Berm.* Apenas hablo,
por no enojar à las tripas,
que en meneando los labios,
pensando que digo brindis,
me responden aceptando.

Por necia tuve la sed
quando me incitaba à tragos;
pero la hambre lo es mas,
que à tragos me está matando.
Huya de mi San Anton,
que si está en algun retablo,
le he de dexar sin cochino.
San Nicolás en el plato
esconda su perdigon,
que he de comerlo à bocados,
que mi hambre no repara
en perdigones de palo.
Martín Divino, que estás
con aquefè pobre el manto

El Texedor de Segovia.

partiendo, partid conmigo
una hogaza: menearon
la tumba: Valgame Dios!
San Gil, San Cosme, San Braulio,
San Pantaleon, San Lesmes,
San Agapito, San Fabio.
Gran refrigerio es el miedo
contra la hambre! estoy harto:
harto digo? es poco, ahito
estoy. *Fern.* Qué traes?

Berm. Qué traygo?
mal olor. *Fern.* Qué has visto?

Berm. He visto
en aquella tumba hablando
mil almas del Purgatorio;
y pues en tan breve espacio
cabén, de criados son,
que murmuran de sus amos.

Fern. Todo es hambre.

Berm. Que son, digo,
almas, sino son acafo
Eclesiasticos ratones.

Garc. La tumba se está meneando:
dice bien. *Berm.* Valgame Dios!

Fern. Calla, cobarde. *Berm.* Ya callo.

Fern. Garcerán, detente. *Berm.* Llega
tu. *Fern.* Si hubiera mas encantos
en ella, que intentó Circe,
me vieras atropellarlos:
si son almas, alma tengo:
si son Ministros tyranos
del Rey, Don Fernando soy,
y si diablos, yo soy diablo:
ruede así de un puntapié
la tumba. *Berm.* Ya estoy temblando.

*Dá un puntapié, y levanta la tumba, y está
Doña Maria cubierta con un velo,
y sin luz.*

Fern. Mas valgame Dios!

Garc. Qué es esto?

Berm. Yo soy alma.

Fern. Quien con pasos
tan graves se nos acerca?
Tengase, porque en la mano
traygo el azero desnudo,
y quando me enojo, es rayo.

Berm. Con almas del Purgatorio
solo valen los Rosarios,
no espadas, ni valentías.

Garc. Embiste. *Fern.* Yo solo basto:
quien eres tu, que te acercas?

Maria. Alma soy, que estoy penando
en tu pecho.

Fern. Pues mi pecho
es tu purgatorio?

Maria. Y hallo
en él, aunque peno en él,
mi sosiego, y mi descanso.

Fern. Cuerpo seas, ó alma seas,
tente, que te haré pedazos,
vive Dios.

Maria. Ya me detengo,
generoso Don Fernando.

Fern. Quien eres?

Maria. Veráelo ahora:
faca esa luz.

Ped. Ya la faco.

Sacan las bachas, y la cesta entre los dos.

Fern. Valgame Dios!

Maria. No te admires,
joven ilustre, y gallardo,
que efectos de tu valor
à esto han podido obligarnos.

Fern. Decidme lo que quereis,
y quien soys.

Maria. Ya estais mirando
quien somos: lo que queremos
es, quereros, sin agravio
de nuestro honor, que se fia
del decoro, y del recato.
Y al fin, para que sepais
quien somos, ó que buscamos,
escuchad. *Fern.* Aunque en la nube
del velo me estais hablando,
proseguid, que à vuestra voz
seremos los tres de marmol.

Maria. Yo, Don Fernando Ramirez,
soy hija de un mayorazgo
de esta Villa, cuyas casas,
en sus fachadas, y patios,
dán en Escudos, que están
de la eternidad triunfando,
espíritu à su nobleza
en porfidos, y alabastros:
Y aunque mis blasones digo,
mi nombre callo; que quando
se ha de hacer un beneficio,
debe, el que es noble, callarlo;

por-

De Don Juan de Alarcon.

porque el haerlo, diciendo
quien, es dexarle obligado,
quando es pobre, à agradecerlo:
y quando es rico, à pagarlo.
Y así yo, que solamente
aqui de serviros trato,
quando os hago el beneficio,
mi nombre en silencio pafó.
Al fin, desde un mirador
de mis casaf, que del sacro
edificio en que nos vemos,
la distancia están mirando
en quatro casaf, que en medio
impiden fu breve espacio,
ví el impensado rigor
del pueblo inconstante, y vario;
y à vos defendiendos del
en el chapitel mas alto
de esa terre, donde os tiemblan,
y donde vos tan bizarro,
triunfando de la fortuna,
estais del amor triunfando;
que como son sus efectos
parecidos de los cafos,
flechas halla en las defdichas,
harpones en los agravios.
Y así, gentil, de los vuestros,
contra mi pecho dá el arco
puntas, que flechan mi vida,
flechas que apuntan mis años;
pues rendida en vuestras penas,
he intentado, por libraros,
un hecho, que por glorioso,
por memorable, por raro,
puede atreverse à pedir
blasones de temerario.
Pues con silencio, y secreto,
tan heroyca accion fiando
de los que veis, he podido
romper, à fuerza de brazos,
desde una profunda cueva,
que encubre en mi casa, quanto
hay de ella hasta la cueva,
por donde à la Iglesia salgo;
que como se corresponden,
por la piedad del peñasco,
en Madrid las cuevas, pude
por ellas executar.
Para daros libertad,

y vida, os he abierto el pafó,
lograd la ocasion dichosa,
pues que ya lo teneis franco.
Triunfad del rigor, triunfad
del Rey, que sangriento, y bravo;
quiere en vuestra juventud
escarmentar sus vasallos.
Vuestra lealtad atropellan
embidia, y pechos ingratos,
que quieren que haya tambien
Españoles Belisarios.
Mi amor os dá esta ocasion,
que en ver que os defiende, y guardo,
vereis que os adoro, y quiero,
fabreis que os estimo, y amo.
Solo libraros pretendo,
que es mi amor tan noble, y casto,
que solicita en perderos
la magestad del ganaros.
Y ahora admitid con gusto
lo que en esta cesta os traygo,
que estoy cierta que en tres dias
no habeis comido bocado.
Comed, que daros quisiera,
deshecha en Egeycios vasos,
la lisonja del Oriente,
del nacar luciente parto.
Y pues ya se ha satisfecho
mi amor en sí mesmo, usando
esta clemencia con vos,
sin mas premio, que libraros:
Quedad à Dios, porque tengo
honor, nobleza, y hermano;
y al fin, enemigos, que es
decir, que tengo criados.
Y Dios, Don Fernando, os dé
la ventura de Alexandro,
la seguridad de Cesar,
y la grandeza de Dario.
Y de la nube en que os tiene
ahora el tiempo eclypsado,
salgais, como el Sol, al Mundo,
rigiendo imperios de rayos.
De vuestro Rey conocido,
de la fortuna premiado,
desvaneciendo trayderes,
y atropellando contrarios.
Que ver solo satisfechos
merecimientos tan altos,

El Texedor de Segoviã.

es el premio que deseo,
por la vida que confagro.
Berm. A obscuras no nos quedemos,
ya que con cesta quedamos:
esta me encended.

Saque un cabo de vela, y enciendalo.

Maria. Amor,
este silencio te encargo. *Entrafe.*

Berm. A Dios, Abacuc bendito,
que nos dexaste en el lago
de los Leones la cesta.

Garc. Rara muger.

Fern. Los Romanos
tan alta Matrona embidien,
y callen los holocaustos
de Artemisa.

Garc. Amor la debes.

Fern. La libertad que restauro
la pagaré agradecido.

Berm. Vive Dios, que me desfmayo!

Fern. Mira lo que hay.

Berm. Santa cesta!
unos manteles mas blancos,
que sus manos.

Fern. Mucho dices,
porque eran crystal sus manos.

Berm. Ten asi, y pondré la mesa,
iré viandas facendo:
cubierta de flores viene,
sin duda es cesta de Mayo.

Fern. Es naranja?

Berm. Y candelero:
en ella la vela encaxo;
si estos candeleros sobran,
vive Dios, que es un borracho
el que de plata los busca.

Fern. Saca, y calla.

Berm. Callo, y faco:
feis panecillos de sopa
son estos, y este es un frasco:
de San Martin será el vino,
pues en San Martin estamos.
Brindis, señor generoso; *Beba.*
la salva à los dos os hago;
pues vive Dios, que es la madre
de las ranas, y los patos:
ò traydora! en frasco vienes?
me recelo, si es el caño
de Leganitos, ò Pera,

que eres en crystales claros,
la opiladora del mundo!

Garc. Calla, y faca:

Berm. Callo, y faco:
aquí hay rabanitos, porros,
que tiernos, y colorados,
pican: de Olmedo parecen.

Fern. Qué es eso?

Berm. Salpimentado
un cobarde.

Fern. En las comidas,
es el mas valiente plato:
tierno está.

Berm. Dale ese pecho,
que parece de alabastro,
à Garcerán.

Fern. Y esta pierna:
ea, amigo.

Garc. Apenas paso
el pan.

Berm. Traguitos, y à ello:
eres novio?

Garc. Don Fernando,
Don Fernando, tierno ahora?
lagrimas ahora, y llanto?

Fern. Si está el descanso en la muerte,
para qué los desdichados *Levantase.*
han de comer? no soy noble,
ni tengo honor: fuerte hado!

Ay espíritu glorioso,
que en pavimentos de Estrellas,
oy pisas con plantas bellas
ese Alcazar luminoso!
perdonad, si generoso

no os he vengado. *Berm.* Señor,
qué es esto? *Fern.* Tener honor:
seguidme. *Garc.* Qué hacer intentas?

Fern. Redimir tantas afrentas,
y agradecer tanto amor.
Mi hermana en poder está
del Conde enemigo, y fiero,
y della vengarme quiero,
ya que la ocasion me dá:
muera à mis manos, pues ya
rigor, y afrenta tan clara,
con su muerte se trocará:
qué deydad Lucrecia fuera,
si antes la muerte se diera,
que Tarquino la gozara!

De Don Juan de Alarcon.

- Tu, Bermudo, me dixiste,
 que ingrato la amenazó,
 memoria que me bañó
 los ojos en llanto triste;
 y aunque el onor se resiste
 muchas veces del poder,
 es inconstante su sér,
 y no se ha de aventurar,
 que no es cordura probar
 vidrio, espada, ni muger.
Seguidme. Garc. Resolucion
 es de Gentil. *Fern.* Ser Romano
 quiero con valor Christiano,
 si los rigores lo son:
 quitar quiero la ocasion
 del agravio en su prudencia.
Garc. Barbara, y fiera sentencia!
Berm. Por qué ha de morir Doña Ana?
Fern. Por delitos de mi hermana,
 y por culpas de inocencia.
Garc. Mira:- *Berm.* Advierte:-
Fern. Vive Dios,
 que despedace, y que mate
 al que de ampararle trate:
 vos soys mi amigo? vos? vos?
Garc. Porque lo somos los dos
 os doy tan cuerdo consejo.
Fern. Pues si en las manos la dexo
 del Conde en esta ocasion,
 quebrará la guarnición,
 como ha quebrado el espejo.
Garc. Matemosle. *Fern.* Es imposible,
 que no ay quien tanto se guarde,
 Garcerán con un cobarde,
 que se hace al viento invisible.
Garc. Pues en accion tan terrible,
 un medio te quiero dar,
 conque la puedas matar,
 menos fiero, aunque es tan bueno.
Fern. Como? *Garc.* Dandola un veneno.
Fern. Bien dices. *Garc.* Confeccionar
 lo sé yo. *Fern.* Y dá de repente
 la muerte?
Garc. Quita la vida
 esta sangrienta bebida
 brevemente, y dulcemente.
Fern. Pues luego, amigo se intente.
Garc. Yo à confeccionarla voy.
Fern. Ahora tu amigo soy.

Garc. Ya el llanto apenas resisto,
 que aunque à su hermana no he visto,
 compasivo, y muerto estoy.

Fern. Por horas peligro corre
 mi honor. *Garc.* La noche siguiente
 morirá, si à un inocente
 el Cielo no le socorre.

Fern. Pues yo me subo à la torre.

Garc. Yo à executar el rigor,
 à la cueva de tu amor
 desciendo. *Berm.* Sentencia ingrata!

Fern. Hermana, tu honor te mata,
 que es tan barbaro tu honor.

*Vase el por el sotano, y ellos per la puerta
 de la torre, y sale el Conde
 y Criados.*

1. *Criad.* Será imposible el vencella,
 que es arrogante, y terrible.

Cond. Todo el rigor lo atropella:
 yo allanaré el imposible,
 si hay imposibles en ella.

Resuelto esta noche estoy
 en gozarla, ò en matalla,
 y así al Sol priesa le doy.

1. *Criad.* Todo la noche lo calla.

Cond. Ya aprehendí, y demonio soy,
 que apartar de mi no puedo
 la aprehension: el Rey se vá
 à Segovia, y dueño quedo
 yo de Madrid, y no hay
 persona à quien tenga miedo;
 que su hermano en San Martin,
 tapiado, ya estará muerto.

1. *Criad.* Postró su arrogancia, al fin,
 el Cielo. *Cond.* Este Sol cubierto

de clavel, y de jazmin,
 en cuyos labios, amor,
 aveja pretende ser,
 he de burlar flor à flor.

2. *Criad.* Tu padre viene.

Sale el Marqués.

Marg. Esto es ser
 barbaro, ingrato, y traydor:
 Conde? *Cond.* Señor?

Marg. Qué has sabido
 de Don Fernando?

Cond. Que está
 tapiado, mas no rendido.

Marg. El Cielo aliento le dá,

C

pues

El Texedor de Segovia.

pues tanto se ha resistido :
ola , dexadnos. Ya , Conde,

Vanse los Criados.

somos los Reyes los dos ;
con prudencia corresponde,
pues de los ojos de Dios
pensamiento no se esconde ;
y no hay humano secreto
que no revele en su abismo
divino , y alto decreto.

Cond. Vuestra Excelencia en sí mismo,
pues es prudente , y discreto,
consulte en esta ocasion
lo que debemos hacer.

Marq. Entretener la traicion
con el Moro hasta tener
segura la posesion
del Reyno. *Cond.* Ya V. Excelencia
mudar à Segovia hace
la Corte. *Marq.* de mi eloquencia
tanto el Rey se satisface,
que en su cordura , y prudencia
la suspende , y así soy
alma en su yugo , y su ley ;
y amado del Reyno estoy,
tanto , que parezco el Rey
quando por la Corte voy,
porque afable , y lisongero,
à todos trato cortés ;
que el Privado que es severo,
blanco de las lenguas es
de todo ese vulgo fiero.
Y así , yo solo he podido
facar de Madrid la Corte,
que solo , y mal defendido
su muro , al sangriento corre
del que en Jupiter ha sido
rayo , y es alfange haora
de Almuzaf , no ha de poder
resistir , y vencedora
su media Luna , nacer
le veré en su roxa Aurora
coronado , y vencedor.

Sale el Rey.

Rey. Está , Marqués , prevenida
mi partida ? *Marq.* Ya señor,
os aguarda. *Rey.* Es conocida
muestra de lealtad , y amor.
Marqués , la puntualidad ,

que en darme gusto poneis.

Marq. Vivo en vuestra voluntad :
luego partiros podeis.

Rey. Segunda vez pregonad
la mudanza , y asistid
en el camino conmigo.

Marq. Y el Conde ?

Rey. Quede en Madrid :

Conde , ese fiero enemigo
acabad , y profeguid,
y à su hermana llevaéris
presa à Segovia , que en ello
gusto , y servicio me haréis.

Cond. Sin matarlo , y sin prenderlo,
gran señor , no me veréis
en Segovia. *Rey.* Levantad,
Conde , Alcayde de Madrid.

Marq. Engrandecéis su humildad.

Rey. Canciller Mayor , venid.

Marq. Gran señor !

Rey. Alzad , entrad.

*Pongale la mano en el hombro , y vanse
los tres juntos , salen Don Fernando,
Garcerañ , y Doña Maria,
y Bermudo.*

Maria. Mirad , Fernando mio,
que mi vida llevais , volved por ella.

Fern. De mi la confiais ?

Maria. De vos la fio.

Fern. Pues quien vida tan bella,
sin ofenderme à mi , podrá ofendella ?
antes se ha asegurado,
porque es siempre immortal un desdi-
haced que en vos resida , (chado :
que en mi señora , os cansará la vida.

Maria. Prevenios de recato
al salir de la Villa. *Fern.* Por ahora
de ser vuestro en la cueva solo trato.

Maria. Que no os vais ?

Fern. No señora,
hasta beber el llanto de la Aurora,
refuciten tres muertos,
con las tres capas , q̄ nos dás cubiertos.

Maria. Capas son de mi hermano,
que en albricias las doy del bien q̄ gano.

Fern. Recogeos.

Maria. Hasta el dia
estrella pienso ser , y estar despierta.

Berm. Has caído en quien es ?

Fern.

De Don Juan de Alarcon.

Fern. Doña Maria

-Luxan, que está en su casa.

Maria. Estará abierta
hasta el Alva la puerta.

Fern. Si vos la haceis la salva,
con vos siempre será puerta del Alva.

Maria. Miradme por mi vida,
aunq̃ por vos perdida, es bien perdida.

Fern. Triunpharé en sus rigores.

Maria. Dios os libre, Fernando, de tray-
dores. *vase.*

Garc. Mucho, amigo, la debes
à esta heroyca muger.

Berm. Es muger Santa. (mueve,

Fern. Quando en brazos del Fenix me re-
pagarla me verás clemencia tanta.

Garc. Triste noche! *Fern.* Se espera
de verme tan trocado,

q̃ aua à la noche ofende un desdichado.

Garc. Antes tiembla de verte
salir à executar tan fiera muerte.

Fern. Ha, pundonores viles!
Chistianos pareceis, y fois Gentiles.

Berm. Ya en nuestras casas estamos.

Garc. Estas son tus casas? *Fern.* Si,
y te has de quedar aqui,
amigo, hasta que salgamos,
mirando si el Conde viene,
que en su nombre he de llamar,
y à las guardas engañar.

Garc. Llama, la ocasion previene,
pues véis que tu amigo soy.

Fern. Dá à esa puerta un puntapié,
que en respondiendo, diré
que à matar mi vida voy.

Llaman, y salen dos Alabarderos.

1. *Alab.* Quien es?

Fern. Loca inadvertencia!

Berm. Al Conde no conocéis?

2. *Alab.* Señor. *Fern.* Disculpa teneis.

Garc. Dios buelva por la inocencia.

Fern. Cerrad, y dadme la llave.

1. *Alab.* Esta noche es el rigor.

2. *Alab.* Triste dama!

1. *Alab.* Pobre honor!

2. *Alab.* Callemos, q̃ el caso es grave. *vase.*

Garc. Quien se vió en tal asfliccion?

ò infelice Caballero!

aqui disculparte quiero

en tan rigorosa accion,
puesto que es gentilidad,
entre el rigor descompuesto,
que Dios a veces ha puesto
en el veneno piedad.

Gigante de aquella esquina
quiero ser, donde verán
los Cielos, que es Garcerán
mas rayo, que no Molina.

Vase, sale Fernando, y Bermudo.

Fern. Pienso, Bermudo, que estoy
en las provincias del sueño;
no he visto tan gran quietud,
no he oido tan gran sosiego.

En corredores, y patios
las guardas están durmiendo;
y en sus quartos los criados
están haciendo lo mesmo.

Todo es palido letargo,
todo es profundo silencio,
y en sueño tan rigoroso
mi honor no ha de estar despierto.

Berm. Lo que me ha admirado mas,
es, señor, que estén durmiendo
las Dueñas, que son demonios
vestidos de blanco, y negro.

Pero ya en el quarto estamos
de mi señora. *Fern.* Ya tiemblo
la crueldad que la inocencia
tiene soberano esfuerzo:

que hará? *Berm.* Durmiendo estará.

Fern. Quando el honor es discreto,
no duerme en tan graves casos
Argos en sus males hecho.

Berm. Abierta la puerta está.

Fern. Por mal agujero lo tengo.

Berm. En la virtud de tu hermana
son barbaros los agujeros:
entra.

Fern. Tropecé en la alfombra:
honor tropezando entro,
cerca de caer estoy
por vos, pues por vos tropiezo.

Berm. Luz hay en su alcoba. *Fern.* Corre
la cortina.

*Descubrese una cama, y un taburete, un bu-
feto con recado de escribir, dos
buxias, y Doña Ana durmiendo.*

Berm. Hermoso, y bello

El Texedor de Segovia.

espectaculo. *Fern.* Volvamos à cerrar, porque estoy cierto, que tan divina hermosura no ha de consentir efecto. Los cuerpos son unos vasos de cristal, y está diciendo la pureza de las almas la hermosura de los cuerpos. Y así en tan rara hermosura alma hay perfecta; mas vengo yo dudando de su honor, que le disculpo, y desiendo? Bien sé, que Doña Ana es Sol candido, y puro; mas temo, que una nube se le oponga, sus rayos obscureciendo.

Berm. Escribiendo estaba. *Fern.* Muestra el papel. *Berm.* Podrás leerlo de rodillas. *Fern.* Hay, Bermudo, que en pie mis desdichas veo! Ya, hermano, que la fortuna, y el rigor nos dividieron, como à Tortolas del nido, los Cazadores sangrientos, y nos quitaron la vida con un afrentoso exceso en nuestro glorioso padre, no permitais, que soberbios se atrevan à nuestro honor; mirad, que aunque lo desiendo, soy muger: harto os he dicho.

Berm. Pasa adelante. *Fern.* No puedo, que aunque en el honor me irrita, en el amor me enternezco: quien se vió en desdicha igual? quien se vió en igual aprieta? qué el sacrificio de un Angel me ha de dar honor? no quiero honor, triumphe de ella el Conde: vén, Bermudo.

Ana. Hay, Dios! qué es esto? quien en mi retrete mismo se atreve así à mi respeto?

Fern. Gente es de paz: sofegaos.

Ana. Valgame Dios! no lo creo: hermano mio, Fernando de mi alma, honor, remedio desta huérfana afligida, solo, y ultimo consuelo,

que en el mundo me ha quedado, amparadme en vuestro pecho, defendedme en vuestros brazos! estais bueno? venis bueno?

Fern. Malo estoy por lo que he visto; bueno estoy, porque te veo.

Ana. Volved à abrazadme, hermanos; mal digo, padre, que el Cielo, ya de hermano os trueca en padre, pues otro padre no tengo. Como os habeis atrevido à entrar aqui? que es poner os en las manos del rigor, y quedar rendido, y preso, que con cien hombres asiste siempre el Conde aqui. *Fern.* Resuelto vengo à morir, y à matar; y así, si al barbaro encuentro, no le han de valer sus guardas.

Ana. Hay, hermano, que así os pierdo! y no hay ganancia segura, como yo llegue à perderos.

Fern. Fuerza es, si quereis ganarme, perderme, porque perdiendo me ganas; y sino pierdes, los dos el honor perdemos.

Ana. Pues para ganar, hermano, qué se ha de perder? suspenso no esteis: qué se ha de perder?

Fern. La vida vos, y yo el seso.

Ana. La vida? *Fern.* La vida: tanto vale, hermana, el honor nuestro.

Ana. Y quien me la ha de quitar?

Fern. El mismo honor, que es tan necio.

Ana. Y quien lo ha de executar por él? *Fern.* Yo. *Ana.* Vos?

Fern. Yo, que tengo su poder en causa propia, y esta sentencia de premio.

Ana. Luego à matarme venis?

Fern. Decid, que à matarme vengo.

Ana. Por qué culpa? *Fern.* Es al rebés el rigor deste decreto de los ordinarios. *Ana.* Como?

Fern. No lo entendeis?

Ana. No lo entiendo.

Fern. Porque él os hace matar, porque no llegueis à veros culpada, porque culpada,

De Don Juan de Alarcon.

no hiciera el dolor efecto.
Porque inocente morís,
y en sacrificio tan fiero,
no puede el dolor ser mas,
ni puede el rigor ser menos.
Hermana, el Rey persuadido
del Marqués, y el Conde, ha puesto
su poder en acabarnos,
y su brazo en ofendernos.
Traydor hizo à nuestro padre,
su lealtad obscureciendo,
y su cabeza arrancando
de su generoso cuello.

A mi me tiene cercado
en San Martin, con intento
de hacer lo mesmo, y así,
con infamia, y vituperio
de nuestro honor, te ha encargado
al Conde, de quien sospecho,
entre sinrazones viles,
villanos atrevimientos.

Yo he sabido, hermana (hay triste!)
que esta noche se ha resuelto,
atrevido, y poderoso,
por fuerza burlarte, haciendo
de nuestro honor soberano
barbaro, y torpe desprecio.
Y así, para que no logre
tan atrevidos deseos,
apetitos tan incautos,
y tan torpes pensamientos,
quiero que dés al rigor,
antes desta daga, el pecho,
que al de sus lascivos brazos,
y así, luego, luego, luego
has de elegir el puñal,
ò has de tomar un veneno.

Ana. Si esto te puede traer
generoso à donde estoy,
sabiendo, hermano, quien soy,
escusado pudo ser:
muy bien te puedes volver,
sin que me ofrezcas así
veneno, y puñal aqui,
que en mi honor, de glorias lleno,
tengo puñal, y veneno
para defenderme à mi.
Pero pues tan prevenido
de rigores has llegado,

porque buevas consolado;
si temeroso has venido,
el veneno que has traído,
sin temerlo, y sin dudarlo,
elijo para ilustrarlo;
que si en ti animoso en ello
ha sido mucho el traello,
en mi es menos el tomarlo.
A su rigor me condeno,
dame el pomo de oro aqui,
que soy triaca, y de mi
está temblando el veneno:
y esta prevencion condeno,
pues en la copa mas clara,
que lo traxeras abastára;
porque importante no era,
para que yo la bebiera,
que en oro se disfrazara.

Dale un pomo, y bebe.

Ya todo me lo bebí.

Berm. Por Dios, que se lo ha bebido.

Ana. Así gallarda he querido
triumphar del veneno aqui:
ya la inclemencia vencí
del Rey, y del Conde fiero,
triumphando me considero;
y en accion tan torpe, y vil,
acabo como Gentil,
y como barbara muero. *Cae.*

Berm. Ya espiró. *Fern.* Notable exceso!
apenas sé como ha sido:
muerto estoy, quanto corrido,
del mal pensado suceso;
ya mi ingratitude confieso,
en su palido atrebol:
no soy, Bermudo, Español,
monstruo soy, soy Tygre fiero;
mas (hay de mi!) quien creyera,
que morir podia el Sol?
Dame el pomo, acabaré
con sus sombras mi vigor;
mas si es veneno el rigor,
à sus manos moriré;
la muerte el Conde me dé:
gente, Soldados.

Salen los Alabarderos.

1. *Alab.* Qué es esto?
2. *Alab.* Quien soberbio, y descompuesto
nos dá voces? 1. *Alab.* Hay de mi!

El Tecedor de Segovia.

tu aquí? Fern. Villanos, yo aquí,
triste, porque el Sol se ha puesto;
puesto está el Sol, que bañaba
los Orbes de lumbre hermosa:
ya está pálida la rosa,
que en jazmin fragancia daba,
del Abril, que coronaba
de pesadumbre de olor,
la frente del mismo amor,
ya en sombras trocado veis;
y así, al Conde le direis,
que vale tanto mi honor.
Decid, que sus luces puras
son del día menosprecio,
porque quando llegue necio,
se halle en sus rayos à obscuras:
y aunque os parezcan locuras
las fuerzas de mis razones,
decidle, que sus acciones
modere, si es Español,
porque en poniendose el Sol,
se castigan las traiciones.
Pasa adelante, Bermudo.

1. Alab. Prendedle.

e rn. El que se moviere;
morirá quando el Sol muere,
que llevo un rayo desnudo.

Berm. A tu espada soy tu escudo.

Fern. Toma esa llave, y abierta
dexa con ella la puerta,
porque vea esa sin fé,
como salí, y como entré,
y que está mi hermana muerta.
Entraos, llama à Gercerán:

Sale el Conde, y gente acuchillando à Ger-
cerán.

mas que es esto?

Garc. Atropellarme
aquí podrán, y matarme;
mas rendirme no podrán.

Berm. Atropellando están:
no lo ves?

Fern. Demonio soy.

Cond. Amigo, à tu lado estoy,
que soy el Conde.

Fern. Buscando
te voy, yo soy Don Fernando.

Cond. Qué dices?

Fern. Que tras ti voy. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen el Conde, y Monteros.

Cond. Qué es lo que me dices, hombre?

1. Mont. Que Doña Ana :-

Cond. No me des,
con equivocac razones,
la muerte en vaso penado;
matame, necio, de un golpe.

1. Mont. Digo, que muerta hallarás
à Doña Ana.

Cond. Muerta? 2. Mont. Anoche,
fu ingrato hermano la muerte
le dió, porque no la goces,
que encubierto entré fingiendo
tu authoridad, y tu nombre.

Cond. Vive el Cielo, necio, infame :-

1. Mont. Tu, señor, te descompones?

Cond. Muera, matadle, seguidle.

2. Mont. Mas vale que te reportes. *vase.*

Cond. Qué me reporte decís?
ò, fieros! dexadme: asombre
mi pena al Cielo, pues hay
en él quien muera de amores.

Pero ahora me suspendo:
ea, necias exclamaciones,
y al Sol que duerme, no voy
à darle la vida à voces?

Correr la cortina quiero:
Tierra, Cielos, Mares, Montes
conmigo llorad, llorad,
que el Sol las cortinas corre.

Descubren à Doña Ana muerta en una silla.

Valgame Dios! tal crueldad
en humanos corazones

pudo haber! que un hermano,
con entrañas tan feroces,
tyrano apagar intente
tan divinos esplendores!

Quien, mi aurora, tarde os hizo?

quien, mi día, os hizo noche?

que vil morador del Ganges

que la piedad no conoce,

os trató así? ò qué tyrano

de la margen del Orontes?

Cielo os dexé, estatua os hallo,

desmintiendo adoraciones

de Fidias, porque con vos

De Don Juan de Alarcon.

sea el Atheniense joben.

Dadme muerta lo que viva
me entregasteis; pero entonces
erais Dafne, y aqui os veo
laurél, que no siente, ni oye.
Dadme, laurél, vuestras ramas,
porque de vos me corone,
como Apolo.

Buelve en sí.

Ana. Hay Dios! *Cond.* Qué es esto?

Ana. Hay. *Cond.* O fieras ilusiones!
guardas, criados. *Salen todos.*

2. *Criad.* Señor,
qué mandas? *Cond.* No sé.

Ana. Hay de mi!

Cond. Es la muerta? 1. *Mont.* Señor, sí.

Cond. Pues no decís que el rigor
de su hermano la dió muerte?

2. *Mont.* Su hermano eclipsó la aurora,
y ha estado muerta hasta ahora.

Ana. Venció el rigor de mi suerte
la malicia del veneno;
mas si es el no tener dicha,
veneno de mi desdicha,
la resistencia condeno.

Cond. Viva está.

1. *Criad.* La confeccion
este milagro concierta.

2. *Mont.* Doce horas ha estado muerta,
porque ahora las diez son,
y à las diez entró su hermano,
quando la muerte la dió. *Levantase.*

Ana. Qué espero en mi vida yo?

Cond. La gloria, que en veros gano.

Ana. Valgame Dios!

Cond. En mis brazos,

que vos tanto aborreceis,
este veneno hallareis,
pues son veneno sus lazos.
La muerte hallareis en ellos,
si la muerte vais buscando,
que os solicitan amando,
y dais en aborrecellos.
Mirad si amor me debeis,
pues quando de vuestra vida
es vuestro hermano homicida,
en ellos vida teneis.

La muerte os dió su rigor;
y amor, que en mi pecho está,
la vida, señora, os dá:

ved si es milagro de amor.

Pálida, difunta, y fria
os ví; y pues vida teneis,
y entre mis brazos naceis,
amor dice, que soys mia.

Ya vuestro amparo murió
en mil sangrientos pedazos,
y pues naceis en mis brazos,
dexad que me ampare yo.

Pues pudiendo ser tyrano,
con la lealtad, y el poder,
vuestro padre quiero ser,
y quiero ser vuestro hermano.

Y así, cruel, y piadosa,
prevenios, sin honra, y fama,
por fuerza aqui à ser mi dama,
ò por gusto à ser mi esposa.

Que la fee, y palabra os doy,
delante tantos testigos,
que los veréis enemigos,
si vuestro amigo no soy.

Amor à vos me postró, *De rodillas.*
y me habeis de dar aqui
con vuestros brazos el sí,
ò con vuestra espalda el no.

Ana. Antes que os responda,

Conde generoso,
dexad que les dé
almas à mis ojos.

Dexad que del pecho
salga el llanto en golfos
que en rigor tan grave,
el valor es poco.

No lloro el amaros,
mis desdichas lloro,
que son, Conde, tantas,
que en ellas me asombro.

Yo soy la que ayer,
con desprecios propios,
fingiendo deydades,
desmentí decoros.

Yo soy la que al Sol
daba incienfos de oro,
magestad de plumas,
vanidad fue todo.

Soberbio Pabon,
que en su pompa loca,
viendose los pies,
desmiente lo hermoso.

El Tecedor de Segovia.

Venerar me hizo
soberano Alfonso,
ya en sus altos brazos,
ya en sus sacros folios.
De esa voz mi padre
fue el aliento solo,
vida en sus consejos,
alma en sus negocios.
Crió lisonjeros,
que hizo poderosos,
que fueron despues
de sus glorias monstruos.
Pues descomponiendo
sus hechos gloriosos,
luz fue, que apagaron
del primero soplo.
Y el que se vió altivo,
despresando tronos,
humilló al suplicio
su valor heroyco.
Dió à un monstruo infame
lo que fue en sus hombros
deydad, gloria ya
traducida en polvo.
Murió por traydor:
como me reporto,
quando hasta en su fama
veo estos oprobrios?
Quede como el lirio,
que en los verdes fotos,
si le estiman unos,
le despresian otros.
Colegi en mi hermano
lisonjeros gozos;
mas por lisonjeros
me duraron poco.
Pues muerto tambien,
con argullos rancos,
Tortolilla finjo
en gigantes olmos.
Soledad estimo
desventuras logro,
que en desdichas tantas,
toda soy enojos.
Y tan sola estoy,
que en mi no conozco
aun la libertad,
que es faltarme todo.
Compaciones busco,

y rigores oygo
que con las desdichas,
todos se hacen sordos.
En tantos agrovios,
el menor escojo,
que es la muerte en ellos,
el rigor mas corto.
El veneno elijo,
confecciones tomo,
mas cruel poderoso,
quiso ser piadoso.
Immortal me quieren
los males que copio,
pues hasta en la muerte
hallo mil estorvos.
Calla, si la llamo,
vuela, si yo corro:
quien jamás en ella
no vió pies de plomo?
Al fin, desdichada,
en quanto propongo,
soy de la fortuna
barbaro despojo.
Todo, al fin me falta,
todo me huye, y solo
me sobra la vida,
y así al mundo sobro.
Y pues en tal trance
me admitís piadoso,
y amparo me falta,
por mi ampore os nombro.
Ya el rigor me muestra
favorable el rostro,
que en tan gran señor,
lo que pierdo cobro.
Yo llamandoos padre,
à esos pies me postro,
pues su falta suple
un tan digno esposo.
Y así, la fee, y mano,
y el si que os otorgo,
del vinculo sean
dulce testimonio.
Vuestra esclava soy,
y en fee que os adoro,
disponed del alma,
como dueño propio.
Cond. Alzad, que embidio al suelo,
porque le dais autoridad de Cielos
y en

De Don Juan de Alarcon.

- y en reciprocos lazos,

sea Fenix amor en nuestros brazos.

Ana. Vuestra foi. *Cond.* Y yo vuestro, que con el alma esta verdad os muestro; que ya sois prenda mia? dichofo el hombre que en amor porfia: dadme esa mano bella, cometa de crystal, ò limpia estrella.

Ana. Y en ella os rindo el alma.

Cond. Postrense mis laureles à su planta.

Ana. De esposo os doi la mano, proceded como noble.

Cond. Quando gano tan divina belleza, dudais en mi nobleza?

Ana. La nobleza, si imposible allana, tal vez suele ser vil, y ser villana.

Cond. Hago al Cielo testigo, y à los que veis, de la verdad que digo; ò à pedirme esta mano (mano, venga, aunque es imposible vuestro her- à cuyas manos muera.

Ana. No profigais, porque matarme fuera, siendo vuestro homicida, si ya desde oy sois dueño de mi vida: quando serán las bodas?

Cond. En previniendo las desdichas todas: porque el Rey enojado, que te lleve à Segovia me ha mandado, y hasta desenojarle, es fuerza entretenerle, y engañarle, diciendo, que te has ido; y así, mudando el nombre, y el vestido, serás en una Aldea

Reyna del alma, que adorar desea tan divina hermosura.

Ana. Donde ordenáres estaré segura: ha rigorosa estrella, *ap.* que à un traydor me conduces!

Cond. Prenda belle, venid donde esta gloria mis criados celebren. *Ana.* La victoria, no del amor ha sido *ap.* sino de la desdicha à que he venido.

Cond. Esto al veneno debo.

Ana. Per él con vos mi juventud renueve.

Cond. Todo es ventura mia: dichofo el hombre que en amor porfia!

Vanse, y salen Fernando, y Bermudo.

Berm. Juzgo que quieren romper las tapias: *Fern.* Romper con todo quisiera, que de este modo viniera en Castilla à ser nuevo Sanfon en el Templo, muriendo, y matando en él à este barbaro, à este infiel, por quien palida contemplo aquella azucena hermosa, à los Cielos trasladada, que en copos de luz bañada, es ya estrella luminosa.

Berm. Notable gentilidad la de los dos! *Fern.* El amor es gentil, y así el rigor fue fuyo. *Berm.* La voluntad de esta divina Amaltea no encareces? *Fern.* Tal muger excede al encarecer, y así es bien que deydad sea, mas pasa à saber si ha visto ese portento Luxan, à mi amigo Garcerán, porque apenas me refústo, quando advierto que por mi se vió anoche en tal aprieto.

Berm. El no vino acá, en efecto?

Fern. Con la gente le perdí, y así con cuidado estoy, por ver si está preso, ò muerto.

Berm. Que está libre es lo mas cierto.

Fern. Pasa à saberlo.

Berm. Ya voy. *Vase.*

Fern. Don Fernando, ya es razon

que esta clausura dexémos, y que en el caso tomemos gloriosa resolucion:

Vuestro heroyco corazon dexé lugar tan estrecho, y gloria, y hazañas hecho, salga à libertarse ya, que si mas opreso está, vendrá à reventar el pecho. Corazon, bien el honor me aconseja, salid luego à ser rayo, y à ser fuego, y à ser furia en el rigor: por alevé, y por traydor

El Tecedor de Segovia.

estais retirado aqui,
y el Mundo lo entiende asi;
y asi en rigor tan profundo,
salid à decirle al mundo,
corazon, que estais en mi.
Decid, que en historias largas
soberano, è immortal,
habeis sustentado leal
la memoria de los Vargas:
y en las Moriscas adargas
esculpid este blason
segunda vez: corazon,
donde iré, si me fastidia
por una parte la embia,
y por otra la traición?
A Aragon? no, que es cuñado
su Rey, de Alfonso mi Rey,
y ha de executar la ley
en vos, de Alfonso indignado:
A Portugal? es Privado
del Rey, que todo lo alcanza:
al Moro? es baxa mudanza:
al Cielo? ayrado le vemos;
pues, corazon, donde irémos?
Don Fernando, à la venganza.
Donde, ò como se ha de hacer,
corazon, que nos importe?
en la Corte, con el corte,
que te ha dado honor, y ser:
como, si es tanto el poder?
la industria todo lo alcanza:
dices bien, tén esperanza:
à la venganza, Fernando:
pues tu me estás animando,
corazon, à la venganza.

*Sale Doña Maria con una vela encendida
por el escotillon.*

Maria. Fernando?

Fern. Escusad, señora,
la luz, que asi obscureceis,
porque es la luz que traéis
poca para tanta Aurora:
mirad que en vos se desdora
esa lagrima que el dia
topacio apenas le embia;
mas quando la vela fuera
el mismo Sol, pareciera
en vuestras manos buxia.

Maria. Si Cielo, señor, se niega

la luz que siguiendo voy,
es, porque tan ciega estoy,
que hasta en mi la luz se ciega,
que como en mi mano llega
à verse en vuestros despojos,
me dá por rayos los enojos:
y lo mismo del Sol fuera,
quando arrogante quisiera
atreverse à vuestros ojos.
Mas aunque la luz es poca,
con ella vengo à alumbraros,
porque podais escaparos
del rigor que asi os provoca:
quanto de mi parte toca,
porque tenga el caso efecto,
apercebiros prometo:
ved si escaparos podeis,
que en mi, Fernando, tenéis
joyas, dinero, y secreto.

Fern. Ya que me habeis dado luz
con vuestros rayos divinos,
pues luz del entendimiento
vienen à ser los avisos:
poned, señora, en la cueva
la luz, en tanto que os digo
los arbitrios de mi amor,
que un pobre todo es arbitrios.

Maria. Ya está en la cueva la luz,
y à vuestra voz le apercibo
veneracion, y silencio.

Fern. Y yo à ese pecho le fio
secretos, que sabe apenas
el alma que os sacrificio.
Haciendo discursos varios
en tan notorios peligros,
que prevengo desdichado,
y que temo aborrecido.
Y viendo à mi padre muerto
por traydor, siendo mas limpio
que ese racimo de luz,
que se desgaja en sí mismo.
Y de mi hermana inocente
bañada en cardeno lirio,
quanto fue azucena, y quanto
rosa, jazmin, y narciso.
Y viendo que estos agravios
piden descargos precisos,
quedando en eterna infamia,
si la verdad no averiguo.

De Don Juan de Alarcon.

Elijo un medio imposible para hacerlo, pues elijo la Corte, en que me amenaza la lisonja, y el suplicio.

Al fin, resuelto, señora, estoy à pasar los frios gigantes, que Guardarrama, con barbaro desatino, atreve al Cielo, quebrando en sus estrellas sus vidrios; y en Segovia disfrazado, aguardar, desconocido, tiempo, ocasion, y ventura; pues por Sermones, y libros sabémos, que con el tiempo muchos hai que la han tenido. Bien sé, que à la muerte voy, bien sé, que voy al cuchillo; pero entre cuchillo, y muerte, vengandome, me enternizo. Esto he pensado, esto intento, y executar lo imagino: dadme, señora, el consejo, que en tal confusion os pido.

Maria. Como me dés la fé, y mano de esposo, en vuestros designios vereis, con seguridad, prosperos fines. *Fern.* Lo mismo digo yo, si pongo en ello tan generosos principios. Y así, con la fé, y con la mano esta venganza confirmo, seguro de que por vos me he de ver glorioso, y rico.

Maria. Qué soy vuestra?

Fern. Haced, señora, aquí à los Santos testigos, que mudamente consientan, este vinculo divino: que si con la mano os pago, ellos, señora, que han visto los beneficios que os debo, verán que los beneficios, si bien pagados no quedan, quedan bien agradecidos. Quanto, y mas que à la pureza de los Luxabes le quito el lustre, y con vuestra mano mis agravios califico.

Maria. Con el Vargas le dais glorias, pues lisonjeros los sigles, de su lealtad, en vos hallan disculpado este delito.

Y pues ya soy vuestra esposa, à conservaros me obligo en Segovia, disfrazado con un modo peregrino. Este escudero, de quien ha tres años que me sirvo, hombre de peso, y secreto, aunque los viejos son niños, fue en Segovia Texedor, poderoso, honrado, y rico; que la fortuna tambien tiene imperio en los officios. Perdióse, y vino à servir, pero no, à ampararnos vino, pues tiene de resultarnos el premio de su servicio. A este, pues, juzgo engañar, diciendo, que errante sigo un Sol, que en la Corte tiene su Oriente, y que ha de seguirlo disfrazada, haciendo à Amor autor de estos desvarios.

Daréle para telares, lisonjas de su exercicio, mil escudos, con que tenga, Fernando, para encubrirnos caudal suficiente, siendo su nuera yo, y vos su hijo. Y porque nuestro secreto esté solamente escrito en nuestras almas, sin verle en mas pechos repartido: yo he de irme sola con él, mudando nombre, y vestido, que el de humilde Texedora, desde oy, Don Fernando, habito. Y previniendo una casa humilde en el grande sitio de los Texedores, luego podreis, en traje exquisito de Peregrino, o Soldado, disfraz de muchos perdidos, preguntar por Pedro Alonso, en nombre de padre, ò tio; que en poniendose en la casa,

El Tecedor de Segovia.

- y en ella viendoots conmigo,
yo haré que os quedeis en ella.
- Fern.* Tengo de ser conocido
luego al momento; mas ya
un nuevo engaño fabrico
para desmentir los ojos,
pues viendome libre, y vivo,
à mi mismo han de tenerme
por retrato de mi mismo.
- Maria.* Como ha de ser?
- Fern.* No hay ahora
ocasion para decirlo,
ocasion para decirlo,
despues lo sabreis: al fin,
como ha de ser mi apellido?
- Maria.* Pedro Alonso.
- Fern.* Pues desde oy
en el nombre me confio:
y que he de hazer en Segovia?
- Maria.* Texer, hasta vér el hilo
de la venganza.
- Fern.* Si en ella...
destos fieros la consigo,
texiendo, y no peleando,
à trocar me determino
las lanzas por lanzaderas,
en los Telares metido:
y tu como has de llamarte?
- Maria.* Con equívoco sentido,
Teodora, ò Teadora, señas
de que te adoro, y estimo;
y aunque Teodora me llame,
la que te adora me digo.
- Fern.* Agudeza es de tu ingenio.
- Maria.* Del tuyo las participo:
voy à hablar al escudero.
- Fern.* Vaya nuestro amor contigo:
dexamela vela. *Dale la vela.*
- Maria.* A Dios,
mi Pedro Alonso querido.
- Fern.* A Dios, mi amada Teodora.
- Maria.* La que te adora me digo. *vase.*
- Fern.* Ha, muger divina, y bella!
- Sale Bermudo.* La cena está prevenida.
- Fern.* Pues la ocasion me convida, *ap.*
del copete he de prendella.
- Berm.* Hay una hermosa enfalada,
que está diciendo: comeme.
- Fern.* Quien se acobarda, quien teme,
de su desdicha se agrada.
- Berm.* Hay un gigote, que ha sido
incensario de un Altar.
- Fern.* Un muerto quiero sacar
de una boveda, y vestido
como estoy, persuadir quiero,
que he sido muerto à traicion.
- Berm.* Y hay un pernil, y un capon,
que puede ser Racionero:
divertido está: señor,
vén, que se enfria la cena.
- Fern.* O, Bermudo! en hora buena
vengas. *Berm.* Muevate el olor
del gigote. *Fern.* No has tenido
nuevas de Garcerán? *Berm.* No
señor. *Fern.* Bermudo, èl murió,
y yo quien se ha muerto he sido:
toma esa vela. *Berm.* Si haré,
y vén, señora, à cenar.
- Fern.* Antes quiero levantar
esta losa. *Berm.* Para qué?
- Fern.* Para visitar un muerto
amigo. *Berm.* Que dices? *Fern.* Digo,
que ablar quiero à un muerto amigo.
Alza una losa.
- Berm.* Ya la boveda has abierto:
entra, pues. *Fern.* Pasa adelante
con la luz. *Berm.* Yo? *Fern.* Si.
- Berm.* Yo? *Fern.* Tu.
- Berm.* Entre el mismo Bersebú,
y con él un ignorante,
un cansado, un presumido,
un Don reciénbaptizado,
un bermejo, un bien logrado,
que jamás fiesta ha perdido.
- Fern.* Acaba ya. *Berm.* Eso es mandar,
señor, que me acabe yo,
porque aqui jamas entró
ninguno sin acabar.
- Fern.* Entra, cobarde.
- Berm.* No puedo,
porque hay cierto muerto aí,
à quien yo de palos dí,
y se vengará; y no es miedo,
vive Dios, sino temor
del muerto, que un traydor fue,
y si allí dentro me vé,
sé, que ha de decir, señor:
Aqui de los muertos, muera.
- Fern.* He de enojarme? *Berm.* Ya vengo,
que

De Don Juán de Alarcon.

que un flux en las tripas tengo,
y voy à envidar. *vase.*

Fern. Espera.

Porqué me dexára solo,
le apuré de aquesta fuerte :
ahora bien , yo quiero entrar,
y el primer muerto que encuentre,
y mas recien enterrado,
facarle aqui : que mal huele
la boveda ! tales son
los perfumes de la muerte :
para poder resistirlo,
quiero el aliento beberme ;
mas quien desprecia la vida,
dificultades desprecie. *Entra.*

Ya estoy dentro , y aqui están
seis atahudes (ò , fuerte !)
cofres deste suelo son,
que el tiempo en carbon convierte.
Este saco , que en el cuerpo
ha fingido parecerme,
y es el mas fresco da todos,
mientras mis deldichas tiene.

Saque un muerto , y dexele caer.

Valgame Dios ! muerto salgo ;
mas salir sin que muriese,
milagro es , que à mi valor
atribuirse puede. *vase.*
Meterle en la cueva quiero,
y mis vestidos ponerle,
dexandole en los bolsillos
mis cartas , y mis papeles,
con este Rosario , y llaves,
y esta sortija , que en verdes
lisonjas de una esmeralda
mis Armas gravadas tiene.
Y aunque el rostro como está
su primer forma desmiente,
tres , ò quatro puñaladas
le he de dar , que sangre muestren,
que he de facarme à puñadas,
por si va la suya mueve
lo horrible , para que así
mas se acredite mi muerte.
El marmol quiero volver
à su lugar ; tal me tiene
la fortuna , que he venido,
por su ocasion , à valerme
de los muertos , porque quando

espantosos , y crueles
me desamparan los vivos,
los muertos me favorecen.
Con este engaño podré
mas libre desconocerme
en Segovia , y Texedor
de agravios , que al alma ofenden,
tejiendo esperanzas largas,
que mi venganza celebren,
hacer así , que las lanzas
por lanzaderas se truequen.

Entra con el muerto en la cueva , y sale

Doña Maria vestida pobremente.

Maria. La confusion , y el temor
de que mi hermano recuerde,
sin ver à mi Don Fernando,
me fuerzan à que me ausente :
qué empresas , y qué imposibles
no intentarán las mugeres ?
Bien dixo un Sabio , que son
lo mas baxo , y lo mas fuerte.
A ser Texedora voy,
que amor urde , y amor texe
(Penelope me disculpe)
lo atrevido , y lo prudente.
Tres mil escudos , y mas,
en oro , y joyas previene
mi cuydado.

Sale Pedro Alonso de Texedor.

Ped. Ea , señora,
partamos , que ya amanece.

Maria. Teodora me llamo , padre,
que aqui el señora perece.

Ped. Pues vamos , Teodora , al Rio,
que las mulas en la puente

nos aguardan. *Maria.* Ya voy , mas :-

Ped. Volvamos , si es que temes
à tu hermano. *Maria.* Yo soy , padre,
tu hija. *Ped.* No lo parece
en no obedecerme. *Maria.* Vamos:
Fernando , las horas breves,
infiernos , y eternidades
en mi han de ser , hasta verte.

*Vanse , y sale Fernando desnudo , y con
espada , y saque el muerto con su
vestido.*

Fern. Aqui mis persecuciones
se acaben , porque comiencen
mis venganzas : tan bien siége

El Tecedor de Segovia.

mi persona, que desmiente
la verdad, pues que soy él,
à mi mismo me parece.
En la puerta de la Iglesia
lo dexé; mas gente viene,
huir será valentia.

Sale Bermudo. Ahora, q' el mundo duerme,
tambien dormirá Fernando:
quiero entrar. *Fern.* Bermudo es este.

Berm. Mas en un muro cal.

Fern. Aquí mi engaño comience.

Berm. Y es el muerto Don Fernando
mi amo, que así perecen
los traydores à su Rey.

Fern. Y tu de la misma suerte
has de morir. *Berm.* Muerto soy!
confesion! confesion! *Fern.* Alevé,

no dés voces. *Berm.* Quiero darlas,
que ya que me mata adrede,
gusto no le pienso dár;
muero à voces. *Fern.* Vil, pues muere.

Berm. Homicida matador,
permíte que me confiese,
que estoy en pecado. *Fern.* Montes,
que con coronas de nieve
haceis Reyna à Guadarrama,
en vosotros voy à verme
pobre, afligido, y desnudo;
y si montes se entèrnecen,
anegadme en vuestros copos,
ò permitid, que me vengue.

Vase, y sale Garcerán.

Garc. Anoche llegar no pude
a San Martín, por la gente
que me siguió. *Berm.* El homicida,
sin duda a matarme buelve:
muerto me quiero fingir.

Garc. Quando Fernando despierte
se ha de alegrar, que estará
con cuydado; qué bien duermen
las guardas! mas (ay de mi!)
muertos están, y parece
esta Fernando, y Bermudo
estotro ay de mi! *Berm.* Bien puedes,
Bermudo, refucitar,
que este es Garcerán. *Garc.* Paredes,
Cielos, y Aurora, que haciendo
crepusculos, amaneces;
decidme si son los dos?

Berm. Los dos son.

Garc. Ay, Dios! *Berm.* Detente,
que solo es muerto Fernando.

Garc. Fernando? *Berm.* Si, llega à verle
que yo queria morirme
con las sombras de su muerte.

Garc. El es: Ay, amigo mio!
Berm. Muertos los amigos, hieden,
y este hiede mucho. *Garc.* Quien,
barbaro, vil, è inclemente,

del pecho mas generoso,
mas leal, mas noble, y fuerte,
facó la vida? quien pudo
al mismo honor atreverse?
Ay, Don Fernando! ay! ay, amigo!
si fois de lealtades Fenix,
como el Fenix renaced,
pues la lealtad con vos muere.

Berm. Saliendo Fernando, y yo
à buscarte, y defenderte,
en un valiente esquadron
cien hombres nos acometen;
yo maté diez, y herí doze,

y mi amo à ciento, y treze.
Garc. Pues vivo quedastes tu, *Vá tras él.*
vil, no peleaste: vete
donde no me veas mas.

Berm. Yo juro à Dios de no verte
mas en mi vida, ni al Rey,
que no quiero que escarmiente
conmigo à Castilla: el nombre,
y el traje es fuerza que trueque,
por no imitar à Fernando. *Vase.*

Garc. Qué así virtudes se premien!
y que esto traydores hagan;
y lo consientan los Reyes!
En Segovia pienso estar
defendiendo eternamente
esta inocencia, este agravio,
hasta que el Rey no confiese,
que han sido traicion, è invidia
monstruo de tres inocentes.

*Vase, y salen el Conde, Doña Ana, una
criada, y criados.*

Cond. Ola, mirad quien dá voces:
con bien salgan juntamente
dos Solas al mundo, dando
resplandores diferentes,
aunque el vestido te eclipsa.

De Don Juan de Alarcon.

Ana. Así del Rey nos defiende :
quando te veré en la Aldea ?
Cond. Antes, señora, que llegues,
podrá ser que esté contigo ;
mira que en ella te acuerdes
de mi. *Ana.* Si en ti dexo el alma
(ay de mi!) no estás ausente:
como te puedo olvidar ?
Criad. 2. El Sol sale, y conocerte
podrán. *Ana.* Ola, llega el coche,
à Dios. *vase.*
Criad. 2. Ya amor me entenece.
Criad. 1. V. Señoría me dé
albricias, perquè ya tiene
muerto à su enemigo. *Cond.* Como.
Criad. 2. A estocadas, llega à verle.
Cond. Ola, esa gente apartad ;
así la soberbia siempre
acabó. *Criad.* 1. En este bolsillo
tiene un Rosario. *Cond.* Y en este
unas llaves, y un Diurno.
Criad. 1. Y estas cartas, y papeles
tiene en el pecho.
Criad. 2. Y sus armas
en una esmeralda prende
un dedo. *Cond.* Mostrad, que al Rey
estos despojos infieles
le he de enseñar: dadme postas,
y llevad donde se encierre
ese miserable monstruo.
Criad. 2. Todo Madrid se suspende.
Llévanle, y vanse, y sale Fernando con un
mal vestido, y con espada.
Fern. La piedad de Guadarrama,
y de su Cura, que vieron
mi necesidad, me dieron,
con la accion que Dios mas ama,
este pobre vestidillo,
diciendo, que me robaron
ladrones, y lo juntaron
con la priesa del pedillo.
Rapados barba, y cabello,
soy ya Texedor tan tosco,
que apenas yo me conozco
quando mas reparo en ello.
Ya en Segovia estoy, esta es
la parte en el Alzobejo,
donde Pedro Alonso el viejo
Esté Doña Maria al paño.

ha de vivir: la que vé,
no es, Don Fernando, tu Aurora.
Mar. Qué es lo que busca, buen hombre ?
Fern. A Teodora.
Maria. Ese es mi nombre,
que yo soy la que te adora:
amigos, salid à ver
à Pedro Alonso mi esposo.
Fern. Hay hombre mas venturoso!
Salen dos Texedores, y mugeres.
Maria. Hay mas felice muger!
vecinas, amigas. *Mug.* 1. Ya
con vuestras voces se alegra,
vecina, toda la calle.
Texed. 1. Y los Texedores dexan
sus Telares. *Otro.* Y sus cardas
los de la carda. *Tex.* 1. A ser venga
Pedro Alonso de este barrio
quietud, amparo, y defensa.
Maria. No tiene, amigos, buen talle
mi Pedro Alonso ?
Texed. 1. Presencia
tiene de gran Caballero.
Fern. Basta, señores, que tenga
el cuerpo de un Texedor,
que esta es mi misma nobleza:
vuestras mercedes me abracen.
Salen Pedro Alonso, y Bermudo.
Ped. Qué es aquesto? *Mar.* Pedro, llega
à tu padre. *Fern.* Padre mio!
Ped. Hijo? notable quimera! *ap.*
mas quiero disimular,
pues soy el que gano en ella:
qué roto vienes? *Fern.* Así,
padre, escapé de la guerra.
Maria. Y aun à mi, de traer vida,
decid, que me lo agradezca.
Fern. A ella, padre, se lo debo.
Ped. Ea, todo el mundo teja.
Fern. Padre, embiad por un trago,
y celebresé esta fiesta:
Toquen chirrismias.
mas qué es esto?
Ped. Buelve el Rey
al Alcazar. *Fern.* Verlo es fuerza:
abrid las puertas, pues Dios
le ha traído à nuestras puertas.
Berm. Es el Rey como nosotros?
Ped. Si como nosotros fuera,

fuera

El Texedor de Segovia.

fuera Texedor. *Fern.* Callad,
que ya el aparato llega.
*Salen el Rey, el Marqués, y acompaña-
miento.*

Rey. El Claustro es bueno, Marqués,
pero la Iglesia es pequeña;
y el ser fin Soberano
me pide, que la engrandezca.

Marq. De este heroyco corazon
será el fin.

Criad. Postas son estas.

Marq. Y de ellas mi hijo el Conde
es, señor, el que se apea.

Sale el Conde, y los demás.

Cond. Dadme esos pies.

Rey. Levantad:
como aquel barbaro queda?

Cond. Muerto.

Fern. Mientes, porque Dios
le libró por su inocencia.

Cond. Estas cartas, y papeles,

llaves, y condutas, eran
de su castigo lisonja,
y aquesta fortija. *Rey.* Muestra:
como fue muerto?

Cond. A estocadas.

Rey. Costigó Dios su soberbia:
y donde queda su hermana?

Cond. En Madrid la dexo presa,
por traer las nuevas.

Rey. Conde,
Villacastin por las nuevas,
es vuestro.

Cond. Dadme esa mano.

Rey. Venid conmigo.

Berm. Presencia
de un Rey tiene el Rey, par Dios.

Fern. Pues no puede ser en esta,
Dios me ha de dár la venganza
en la segunda Comedia,
por quien trocar he podido
las lanzas por lanzaderas.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de THOMÁS PIFERRER

Impresor del Rey Nuestro Señor, Plaza del Angel. Año 1771.

A Costas de la Compañia.

